

# **Tendencias historiográficas actuales. Retos, propuestas y debates de los jóvenes historiadores**

Current Historiographical Trends. Challenges, Proposals  
and Debates Among Young Historians

**Matteo Tomasoni**

Universidad de Valladolid

Diacronie – Studi di Storia Contemporanea

matteo.tomasoni@uva.es

Orcid: 0000-0002-9884-3932

**Jara Cuadrado Bolaños**

Universidad de Valladolid

jaracb.4488@gmail.com

Orcid: 0000-0002-5843-1749

---

Recibido: 07-03-2023 / Aceptado: 07-03-2023

## **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO /CITATION**

Matteo Tomasoni y Jara Cuadrado Bolaños, “Tendencias historiográficas actuales. Retos, propuestas y debates de los jóvenes historiadores”, *Hispania Nova*, 1 extraordinario (2023): 7-17.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2023.7612>

## **DERECHOS DE AUTORÍA**

Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica, no los utilice con fines comerciales y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>

## Resumen

Hace tiempo que la Historia se ha convertido en una disciplina científica. Su evolución, no obstante, está en continua transformación ya que la Historia, tal y como ocurre con cualquier ciencia social, aspira a algo más que a describir los fenómenos observados, y trata de formular generalizaciones aplicables al mayor número de observaciones posibles. Ante el reto que asume el historiador, hay que tener en cuenta la necesidad de transmitir la información y las metodologías utilizadas, así como un pensamiento crítico donde también quede espacio para las inquietudes. Lo que, con el paso del tiempo, favorece un intercambio generacional que a su vez promueve cambios y nuevos retos en la historiografía. En este dossier exponemos precisamente los desafíos y los planteamientos que surgen de las nuevas generaciones de historiadores, así como sus intereses y principales líneas de investigación.

## Palabras clave

Historiografía, Jóvenes Historiadores, Método Histórico, Debates, Investigación, Tendencias Historiográficas.

## Abstract

It's a long time since History has become a scientific discipline. However, it's evolution still transform nowadays such as any other social science; including, History aspires not only to describe observations, but it also tries to formulate generalizations applicable to the mayor observations possibles. In face of the challenge assumed by the Historian, we must consider the transmission of the information and the methodologies we have applied, as well as critical thinking where concerns also take forms. Due to that, as time goes by, a generational change is promoted that turns into new challenges for the historiography. In this monograph we expose the main challenges and approaches that arise from the new generations of Historians, such their interests and lines of research.

## Keywords

Historiography, Young Historians, Historical Method, Debates, Research, Historiographical trends.

## Introducción: *quo vadis*, historiografía?

La transmisión del conocimiento de la Historia es una de las principales riquezas que tenemos como sociedad y, aunque su función no ha sido estable a lo largo del tiempo y ha respondido a diversas necesidades, en la actualidad ha asumido un papel social relevante, sirviendo de herramienta para dar visibilidad a las numerosas voces que conforman la sociedad global, en el tiempo y en el espacio<sup>1</sup>. La historiografía permite mantener (y alimentar) la memoria, ofreciendo marcos analíticos que ayudan a afrontar con una mejor comprensión los acontecimientos que nos afectan como individuos y como sociedad<sup>2</sup>. Estos interrogantes vitales forman parte del amplio abanico temático que se ha ido configurando en el campo de la Historia, algunos de los cuales han sido reforzados por investigaciones recientes, que conviven con cuestiones y enfoques que se consideran más tradicionales.

Los jóvenes investigadores venimos aportando con nuestra formación y conocimientos una modesta, pero, al mismo tiempo, trascendental reflexión cuya profundidad de análisis se espacia en varios ámbitos de la Historia Contemporánea. Todo ello surge ante la necesidad de dar continuidad a las prácticas y metodologías ya aplicadas por los historiadores más consolidados, sin dejar de aprovechar las oportunidades que la investigación nos brinda: nuevos fondos documentales, pesquisas en archivos, trabajos colectivos, congresos y seminarios de investigación, entre otros. Realizamos este trabajo no sólo porque las nuevas generaciones de historiadores tienen el deber y la responsabilidad de preservar ese conocimiento, sino también porque su implicación en el análisis de los paradigmas del debate histórico permite identificar y ajustarse a las nuevas corrientes de investigación. Algo que, no obstante, tiene que realizarse – y es importante recordarlo – ante una precariedad que en muchos casos dificulta enormemente su trabajo o limita, hasta el desánimo, el resultado de sus aportaciones<sup>3</sup>.

---

1. Como ha afirmado el historiador Eric Hobsbawm: «el objeto no es sencillamente descubrir el pasado, sino explicarlo y proporcionar así un vínculo con el presente. En historia es enorme la tentación de limitarse a descubrir lo que hasta ahora no se sabía y disfrutar de lo que encontremos». Cfr., Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Barcelona: Crítica, 1998), p. 217.

2. Al respecto, recuérdese que «aquí se destacan dos problemas a la vez: el de la imparcialidad histórica y el de la historia como tentativa de reproducción o como tentativa de análisis». Cfr., Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador* (México: Fondo de Cultura Económica, 2001), p. 139.

3. Sobre los procesos de profesionalización, concienciación y reproducidad del oficio de historiador («*The professionals are always conscious that they are part of a common scholarly enterprise, members of a distinct occupa-*

Estas son algunas de las razones que nos han llevado a reflexionar sobre los intereses e inquietudes que tenemos los jóvenes investigadores e investigadoras en la disciplina de la Historia Contemporánea. En la transición del pasado siglo al actual, asistimos a la consolidación de la renovación historiográfica que se inició a mediados del siglo XX y que condujo a la ampliación del horizonte del oficio de historiador. En la actualidad, son diversos los caminos tanto temáticos como metodológicos, que ocupan la tarea de *hacer Historia*, donde convergen nuevas tendencias, enfoques metodológicos e interpretaciones a la par que temáticas afianzadas<sup>4</sup>. Esta última cuestión plantea interrogantes sobre si se han superado los temas de interés más clásicos, hasta qué punto se ha hecho, y cómo estos conviven y se entremezclan con los nuevos frentes que han ido apareciendo en nuestra disciplina. Con el objetivo de recoger una muestra, una pequeña fotografía, de esos nuevos caminos y aproximarnos al panorama actual y futuro del estudio de la Historia Contemporánea, presentamos la siguiente propuesta de dossier, que alberga un abanico temático, creemos, bastante significativo en cuanto a las líneas que interesan y trabajan algunos de los jóvenes investigadores e investigadoras implicados en esta disciplina.

Hace al menos tres décadas que las investigaciones enmarcadas en la Historia Contemporánea se han abierto a un proceso de superación del análisis histórico marcadamente eurocéntrico. Trabajos como los de Jerry H. Bentley, Sebastian Conrad, Jürgen Osterhammel o Christopher A. Bayly, sólo por citar algunos ejemplos, han demostrado el interés y la riqueza epistemológica que supone agrandar la mirada y entender los procesos históricos desde diferentes latitudes y desde el prisma de la Historia Global. La extensión del campo geográfico a la vez que las fuentes documentales, ha permitido ampliar las posibilidades de estudio, otorgando a la Historia y a los sujetos históricos una naturaleza cada vez más global<sup>5</sup>.

En tal sentido, resulta significativo resaltar el impulso que los estudios sobre los continentes asiático y africano han tomado en los últimos años en nuestro país. Estos escenarios han sido objeto de investigaciones interdisciplinares, entre las que se encuentran, ya desde el pasado siglo, los trabajos de historiadores como José Urbano Martínez Carreras, Ferrán Iniesta, José Luis Cortés, Manuel Ollé Rodríguez, Florentino Rodao García o María Dolores Elizalde Pérez-Grueso. Sin embargo, se ha detectado un interés reciente mucho más acentuado por parte de los jóvenes investigadores, quienes buscan ampliar los horizontes geográficos y profundizar en el pasado de esas sociedades. Contamos con historiadores como Guillermo Martínez Taberner, Ander Permanyer, Teresa Segura García, Mario Lozano, Eric del Moral, Gonzalo Vitón, o Enrique Martino Martín, que se encuentran en las fases iniciales de su carrera académica pero cuyas líneas de trabajo demuestran la creciente aten-

---

*tional group identified by shared activities and objects»*) véase: Theodore S. Hamerow, "The Professionalization of Historical Learning", *Reviews in American History*, 14 (1986), pp. 319-333.

4. Lynn Hunt y Jacques Revel, (trad. Anacllet Pons), "Historia: Pasado, Presente y Futuro", *Pasajes*, 41 (2013), pp. 71-95, URL: <http://www.jstor.org/stable/pasajes.41.71>

5. Sin duda acertado y sugerente ha sido, en este ámbito, relacionar el proceso histórico con lo sociológico, ya que «lo sociológico resulta un enfoque ineludible, pero no suficiente. El análisis sociológico de una sociedad no agota la comprensión de su dinámica. El único análisis completo posible es el histórico, o el que incluye lo histórico, que no es en manera alguna el análisis "acontecimental"». Cfr., Julio Aróstegui, "El análisis histórico social y la naturaleza de la historia del presente", en Carlos Navajas Zubeldia (coord.), *Actas del II Simposio de Historia Actual. Logroño, 26-28 de noviembre de 1998* (Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2000), p. 117.

ción hacia la Historia de ambos continentes. Por ello, tenemos un número cada vez mayor de publicaciones en esta dirección que permiten aventurar una posible etapa de auge de los Estudios Asiáticos y Africanos en España, incorporando nuevos protagonistas y teniendo en cuenta perspectivas de análisis y fuentes propias de esos escenarios. En el dossier se incluye una línea de trabajo que pretende exponer en qué estado se encuentran los Estudios Asiáticos y Africanos en España desde la Historia Contemporánea.

El artículo de Antonio Blat, dedicado a *La Historia de Asia Oriental y la perspectiva global en España. La visión de los jóvenes historiadores*, presenta, de forma muy enriquecedora, el panorama de los Estudios Asiáticos en la historiografía española, destacando las tendencias y trabajos de las generaciones más jóvenes de historiadores. Su análisis nos muestra cómo los estudios sobre Asia mantienen una estrecha relación con el campo de la Historia Global, siendo los historiadores especializados en la historia de ese continente pioneros en ese giro global hacia el que se ha dirigido gran parte de la historiografía. Esta tendencia también se refleja en las investigaciones que se están haciendo desde España, especialmente desde las dos últimas décadas, donde queda patente el impacto creciente de la perspectiva global. Los historiadores especializados en Asia han recogido, a su vez, las influencias de los estudios poscoloniales y la superación de los planteamientos eurocéntricos y de las historias nacionales que tradicionalmente han marcado el enfoque historiográfico, también sobre el continente asiático. En este sentido, la academia española demuestra estar en consonancia con el marco de análisis internacional, en el que se abren espacios que destacan la importancia de la movilidad, lo transnacional y las interconexiones. Este enfoque es aplicado, por ejemplo, al encuentro colonial. El autor hace un recorrido por cómo han evolucionado los estudios de Asia en España, desde un enfoque de estudios de área, especialmente centrados en los relacionados con el imperio español en América y el Pacífico en la década de los noventa, hasta la ampliación del horizonte, con foco en Asia Oriental y en espacios destacados como China o Japón, para terminar incorporando, las nuevas generaciones y de forma muy clara, la perspectiva global.

Para el caso de los Estudios Africanos (con respecto a la historiografía española) contamos con el análisis escrito a cuatro manos de Pablo Arconada y Jara Cuadrado, quienes amplían el debate sobre *La Historia de África en España. ¿Hacia nuevos campos de investigación?*. Los autores plantean una revisión sobre las investigaciones que, desde nuestro país, se han ocupado de los Estudios Africanos en las últimas décadas. Para ello, dividen su estudio en tres etapas: el régimen franquista, donde destaca la fundación del Instituto de Estudios Africanos; la década de los años ochenta, cuando se construye el inicio del camino para la Historia de África en la academia española; y la última década, protagonizada por una generación de nuevos investigadores cuyos trabajos están marcados por un carácter interdisciplinar, que mira con fuerza hacia el escenario global. El artículo nos muestra cómo los Estudios Africanos han evolucionado en España teniendo en cuenta tanto el contexto nacional como internacional, señalando los diferentes hitos que han caracterizado este campo de estudio. En línea con lo que ocurría con los estudios sobre Asia, el impacto de la Historia Global y de los estudios poscoloniales en las tendencias historiográficas también ha marcado el enfoque de los estudios sobre el continente africano. Así lo evidenciaron los 'pioneros' de estos estudios en los años ochenta en España y así lo demuestran las líneas y enfoques de investigación que llevan a cabo las nuevas generaciones. El artículo nos

permite conocer el desarrollo y crecimiento que los Estudios Africanos han tenido en la academia española, no solo en el terreno de la investigación, sino también cuál ha sido su inserción en los programas universitarios, el estado actual y los obstáculos que este campo de estudio ha tenido que superar para abrirse hueco, y que aún permanecen.

Este primer bloque proporciona una idea bastante clara sobre la fundamental convivencia entre las temáticas más tradicionales y las líneas de trabajo más novedosas, que coinciden en enriquecer y al mismo tiempo generar inquietudes para el debate especializado. De ahí que, también, se vaya consolidando una tendencia que traspasa las fronteras, como la Historia Global y Transnacional que, aunque no se trabaje a fondo en este dossier, queda enmarcada en una serie de reflexiones como las que acabamos de comentar. Ligados a este marco conceptual y teórico, han florecido estudios que se acercan al pasado de los grandes imperios, impactados por la fuerza que, a menudo, ejerce la opinión pública sobre el trabajo de los historiadores. Creemos que es importante dar un mayor espacio a estos debates ya que su aproximación a las nuevas generaciones de investigadores pone sobre la mesa el papel del historiador ante el revisionismo de la Historia<sup>6</sup>. En este sentido, la presión de los movimientos sociales y políticos juega, en muchas ocasiones, un papel determinante en las corrientes historiográficas sobre el acercamiento al pasado colonial y los enfoques conceptuales que se ofrecen. De ello nos hablan Manuel Burón y Emilio Redondo en su *Imperiofilia e imperiofobia. Un balance historiográfico sobre la revisión del pasado colonial en España y América*, un artículo que repasa los debates historiográficos en torno a ese pasado colonial en ambos espacios. Los autores analizan cómo en los años más recientes ha tenido lugar un considerable aumento del interés por el pasado colonial español, generando debates que trascienden el escenario académico, y acabando, como dicen los autores, en un debate identitario. Para reflejarlo, hablan, por un lado, de imperiofilia, para referirse a las publicaciones que resaltan la idea de imperio de España como parte de su identidad nacional, desde un enfoque nostálgico, y desgranar cómo esas obras han ido construyendo ese relato, así como sobre qué elementos se ha asentado. Por otro lado, la imperiofobia hace referencia al enfoque desde la violencia y las atrocidades asociadas a la Conquista de América, una literatura que resalta la decadencia y debilidad del proyecto colonial español. Ambas posturas son, en palabras de los autores, “una teleología o una dialéctica histórica” que ha entretenido al público y trascendido (también infravalorado) el papel del historiador. Este aumento del interés es fruto de la tendencia y los debates internacionales revisionistas del pasado colonial que han surgido en diferentes espacios y centros de pensamiento en las dos últimas décadas. España no es, por tanto, ajena a ese revisionismo histórico, que responde a las corrientes y debates que se generan en la sociedad, fuera de los marcos de la historiografía. En este sentido, el colonialismo ha sido objeto prioritario de esas tendencias, donde América Latina ocupa un papel destacado.

---

6. Recientemente se ha publicado un dossier temático dedicado a la “*imperio nostalgia*” que podría ser un buen ejemplo de ello. El monográfico coordinado por César Rina Simón y Matteo Tomasoni, ha incluido textos enmarcados en diferentes líneas de trabajo, contando con aportaciones que reflejan tendencias más consolidadas frente a nuevos ámbitos de estudio. Una clara muestra de cómo es posible garantizar una calidad expositiva frente a las necesidades investigativas que impone el sistema académico actual; véase Matteo Tomasoni y César Rina Simón, “Ecos imperiales: diálogos sobre la imperio nostalgia”, *Jerónimo Zurita*, 99 (2021), pp. 10-214, URL: <https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/3937>.

Se trata de una perspectiva de análisis muy presente, que abre líneas interesantes para los historiadores jóvenes, que reciben los impactos de los debates públicos y que conectan también con el marco internacional de la historiografía y las preocupaciones de las nuevas generaciones. Es un reto para los jóvenes historiadores navegar entre los dos relatos y construir un conocimiento histórico que escape de ese “maniqueísmo”.

Como resultado de la ampliación del campo de mira del historiador y la aparición de la historia de los nuevos sujetos a partir de los años ochenta del siglo XX, los estudios de género se han convertido en un importante filón historiográfico. A través del cuestionamiento del discurso hegemónico que ha influido en la construcción y difusión del conocimiento, nacen los estudios subalternos, que permiten visibilizar a sujetos como las mujeres y su papel activo – y tradicionalmente olvidado – en la Historia. A la significativa trayectoria que emprendieron a finales del pasado siglo numerosas académicas y académicos en el campo de la historia de las mujeres, se ha sumado más recientemente un interesante cuestionamiento historiográfico que responde, en gran parte, a los ecos de los movimientos y la participación en la sociedad civil. Aunque estemos hablando de un horizonte muy amplio, donde los debates sobre los distintos feminismos (pensemos en las aportaciones de Michelle Perrot y Georges Duby, la alemana Gisela Bock o, en el caso de España, de Mary Nash) han cautivado la atención, existen también otros enfoques. Lo ha subrayado recientemente la historiadora Esther Rubio Herráez, al afirmar que «la historiografía feminista en su intersección con los estudios de las ciencias ha permitido incorporar nuevos marcos metodológicos»<sup>7</sup>, siendo uno particularmente activo el dedicado al papel ejercido por las mujeres en la enseñanza. Al respecto, Carlos Sanz Simón y Miriam Sonllea Velasco, nos hablan de *Dolor, humillación e impotencia. El exilio interior del magisterio femenino en Ávila tras la guerra civil*, haciendo referencia a las consecuencias generadas por la práctica de la depuración docente durante los primeros años de la posguerra española, en el contexto abulense. No obstante, en esta investigación el foco de atención se dirige hacia lo que los autores llaman el exilio interior que afectó sobre todo al componente femenino: centenares de profesionales de la educación que experimentaron no sólo el drama de la depuración por su cercanía o simpatías por el régimen republicano, sino una dura represión que las recluyó a una condición de continuo acoso y exclusión social que llegó a afectar su misma condición de mujeres. Un trauma generado no sólo por las consecuencias políticas derivadas de la implantación de un régimen autoritario y anclado en valores y preceptos del tradicionalismo, sino también por el acoso sistemático y la inhabilitación profesional como herramientas de exclusión social<sup>8</sup>.

---

7. Esther Rubio Herráez, “La historiografía feminista y los estudios de las ciencias. Nuevos marcos metodológicos”, *Investigaciones feministas*, 11 (2020), pp. 287-296, URL: <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/65873/4564456553965>

8. Pura Sánchez, “La resistencia de las mujeres «comunes y corrientes» durante el franquismo, en Asunción Esteban (et. al. Eds.), *Cuando luchar es sobrevivir. Resistencia(s) de las mujeres frente a los totalitarismos*, (Granada: Comares, 2022), pp. 155-169; y también: Mercedes Yusta Rodrigo, “El primer franquismo «visto desde abajo»: resistencia armada y resistencias cotidianas (1939-1952)”, en Asunción Esteban Recio (et. al., Eds.), *La alargada sombra del franquismo. Naturaleza, mecanismos de pervivencia y huellas de la dictadura* (Granada: Comares, 2017), pp. 273-289.

Otro salto cualitativo (y a la vez cuantitativo) se ha producido en el área de la Historia Pública y de la Memoria. Esta relación, que se explica por el simple hecho de que la memoria colectiva y de grupo es la que activa una gran parte del uso público de la historia, ha sido fruto de mucha atención en las últimas décadas, especialmente en contextos como el de nuestro país, gracias a las contribuciones de reconocidos autores como Ignacio Peiró, Julio Ponce o Ángeles Egido. Es precisamente la complejidad de la historia nacional española lo que ha permitido abrir nuevas perspectivas y enfoques de gran interés, jugando a la vez un papel social y político de gran relevancia. Podría ser el caso de la creación de espacios públicos de diálogo y orientación, en los cuales los historiadores contribuyen al debate sobre los usos colectivos del pasado y a la democratización de la razón y el conocimiento histórico. En línea con esta tesis, Emiliano Abad, autor de *Museos, saber y memoria. Quiero un museo, ¡y lo quiero ya!*, desarrolla una profunda reflexión, llena de interesantes cuestiones abiertas, sobre el papel de los museos en la construcción de la memoria colectiva y los relatos sobre el pasado. El autor hace un repaso por algunos de los “fundamentos tanto políticos como epistemológicos” que encierran las exposiciones en los museos, ya que, como señala, es necesario detenerse a reflexionar sobre la forma en la que estos cuentan el pasado. Para ello, analiza el papel del Estado y la extensión de un discurso de poder y hegemónico que se plasma en los museos, a pesar de que esta realidad pase generalmente más inadvertida para el ciudadano, quien no suele cuestionarse los relatos que se exponen. Es este uno de los principales planteamientos de Abad, quien hace una llamada a la reflexión sobre cómo la mayoría de los museos son espacios de poder y legitimación de unos discursos determinados, de unas identidades, obviando los relatos de minorías y grupos subalternos que forman también parte de la historia. Para evidenciarlo, se centra en el análisis de tres museos europeos y la representación de la historia colonial. Reclama la necesidad de revisar el estudio de los museos y su papel como medio a través del cual la sociedad se relaciona con su pasado. Y es aquí donde se abre un interesante campo para los jóvenes historiadores, ya que no existen líneas de investigación consolidadas en esta dirección, que cuestionen los relatos que cuentan los museos de historia, arte y antropología, clave en la construcción de una memoria oficial.

La trayectoria y ampliación de esta rama de la Historia ha trascendido también a los estudios sobre la extensa – y profundamente estudiada – etapa que comprende la Segunda República, la Guerra Civil Española y la Dictadura Franquista. Se trata, lo sabemos, de una historiografía muy consolidada y con una larga trayectoria, pero que todavía ofrece posibilidades de estudio y análisis. El ya citado texto de Carlos Sanz y Miriam Sonllewa ahonda también en este aspecto, trasladando al centro de su investigación la opresión laboral y social sufrida por las mujeres durante el régimen franquista. Por su parte, Beatriz García Prieto propone un ensayo dedicado a los *Aciertos y contradicciones de la Ley de Divorcio de 1932. Un estudio sobre su aplicación en la provincia de León* en el que el diálogo entre instituciones y sociedad civil favorece políticas de entendimiento y de marcado carácter progresista como fue la Ley de Divorcio promulgada en los inicios de la Segunda República Española. A través de un estudio de caso, aplicado a la provincia de León y apoyado en exhaustivo trabajo de archivo, la autora reflexiona sobre los roles y las relaciones de género durante la Segunda República, subrayando las luces y sombras de esa ley. El artículo refleja el creciente interés por las investigaciones sobre el divorcio en esa etapa de la historia de



nuestro país, lo que se ha traducido en una necesaria revisión historiográfica que aporta nuevos enfoques y pautas de reflexión. Se hace especial incidencia en los aspectos de la vida cotidiana, en las expectativas surgidas gracias a los avances sociales y políticos, pero también el desencanto provocado por una sociedad reticente al cambio o poco propensa a las innovaciones sociales; todo ello, a través de un análisis que, a diferencia de otros, trasciende del ámbito judicial dando mayor relevancia a las experiencias colectivas.

En línea con esta corriente de estudios, ofrecemos al lector la posibilidad de reflexionar sobre estas etapas a través de la Historia de las Ideologías Políticas y de los Movimientos Sociales. Se trata igualmente de un campo muy afianzado, pero al mismo tiempo cambiante si tenemos en cuenta la ciclicidad de la historia y las categorías políticas (Carl Schmitt) que han caracterizado los siglos XIX y XX, tal y cómo nos indican los estudios, entre otros, de Jürgen Habermas, Lucien Febvre, Eric Hobsbawm o Enzo Traverso. Por ello, la aportación de Joan Pubill Brugués pone el foco de atención sobre *Los meandros de la derecha antiliberal. Sobre fascismo, antiparlamentarismo, contrarrevolución y derecha autoritaria: Vacíos, propuestas e interpretaciones (1880-1940)*, desengranando en su texto la evolución de la derecha antiliberal en la Europa del siglo XX. Al respecto, el autor se refiere a ella identificándola como una cultura política, capaz de adaptarse a las necesidades estructurales del momento, a través de expresiones políticas que van desde el nacionalismo autoritario, la extrema derecha, los movimientos reaccionarios, tradicionalistas, integristas o contrarrevolucionarios, así como el antiparlamentarismo. Según Pubill, la derecha antiliberal es por lo tanto un hilo conductor – con sus *pathos* y *ethos* – que derivó en la elaboración del modernismo fascista. Una investigación que nos llevará a (re)pensar un fenómeno histórico fundamental para entender el surgimiento de regímenes autoritarios, así como propuestas radicalizantes cuya apuesta por el extremismo convirtió el viejo continente en un laboratorio ideológico que condujo las masas hacia el abismo.

Por último, pero no menos importante, presentamos algunas propuestas que podríamos definir como “la vertiente más innovadora” de la disciplina histórica, ya que se adscriben a pautas de reflexión algo recientes. Empezamos primero por una Historia Oral que, durante estas últimas décadas, ha alcanzado su “etapa adulta”. Esta práctica surge tras un largo debate sobre la cuestión de la subjetividad histórica del relato oral analizada en su momento por Ronald Fraser<sup>9</sup>, al ofrecer hoy una metodología asentada y fundamentada en la recopilación de fuentes y testimonios directos. Más recientemente, colectivos como la *Associazione Italiana di Storia Orale (AISO)* han marcado un código de conducta que facilite pero al mismo tiempo defina la metodología aplicable. Según su guía sobre las “buenas prácticas para la historia oral”, «las entrevistas de historia oral son el contexto y el resultado de una relación personal, basadas en el respeto recíproco. Cada entrevista es un regalo, y para quien lo recoge es una experiencia de aprendizaje»<sup>10</sup>. Es, precisamente, sobre estas bases sobre las que Patrick Urru y Giulia Zitelli Conti – ambos integrantes de AISO – nos hablan en *First of all, let's go learn something: traditional approaches and modern practices of oral history in Italy*, adentrándose en el largo recorrido y los numerosos obstáculos experimentados por las

---

9. Ronald Fraser, “La historia oral como historia desde abajo”, *Ayer*, 12 (1993), pp. 79-92.

10. AISO, *Buenas prácticas para la historia oral* (versión en español), URL: <https://www.aisoitalia.org/wp-content/uploads/2018/06/Buenas-pr%C3%A1cticas-para-la-historia-oral.pdf>, p. 3.

prácticas de investigación oral. Más allá del escepticismo inicial, que perdura incluso hasta la actualidad, los autores insisten en poner en evidencia el cambio paradigmático que caracterizó sobre todo los años ochenta, al introducirse nuevas herramientas de grabación, así como formas de conservación y catalogación de dicho material. A través de una ponderada bibliografía y a efectos de la experiencia surgida desde la *Società per la Storia Orale* antes y la AISO después, observamos como las tendencias historiográficas han asimilado y consolidado la práctica oral, apuntando también a la interdisciplinariedad que, en tiempos actuales, ha visto su inclusión en la *Public History*. Siguiendo los postulados avanzados por autores como Analet Pons, Matilde Eiroa o Serge Noiret, hablamos por lo tanto del surgimiento de una “cultura digital” cuya aportación está consolidándose en estos últimos años a través de la versatilidad representada por la *Public y Digital History*.

Concluye este dossier con la reflexión dedicada a la Historia Lúdica, otra innovadora categoría que se interpone como una nueva frontera para la comprensión y transmisión de la historia a través del videojuego como recurso educativo. En su propuesta, Héctor Puente Bienvenido y Borja Barinaga López ahondan en *El videojuego como artefacto sociotécnico. Procesos históricos y prácticas culturales definitivas del imaginario de la revolución digital*, aportando un análisis que reconstruye el proceso evolutivo desde el juego al videojuego (con la salida al mercado de las primeras consolas) para llegar hasta la creación de una cultura digital estable a partir de los años setenta. Los usos del videojuego en la sociedad actual se han modelado, afirman los autores, a partir de aquella época para convertirse hoy en día en una pujante industria capaz de incidir en las prácticas y gustos de la sociedad moderna. Desde el punto de vista sociohistórico, el videojuego asume por tanto una posición dominante, capaz de controlar y dirigir nuestra percepción del pasado (y del futuro) llegando a incidir profundamente en los ámbitos políticos, culturales y económicos.

En definitiva, el lector tiene entre sus manos un interesante instrumento de análisis que plantea desde la perspectiva de la investigación cuáles son algunas de las propuestas más actuales. Ciertamente las expuestas aquí no son en absoluto las únicas, pero reflejan con precisión las novedades, percepciones e, incluso, inquietudes que los jóvenes historiadores están manifestando en la actualidad. En su conjunto, este trabajo aporta enfoques, pautas de estudio y metodologías que permiten abrir nuevas tendencias historiográficas de cara al futuro, pero también apuestas reales – e incluso limitaciones – de cara al presente. Sin duda alguna, el camino a recorrer es aún largo y el trabajo del historiador cada vez más necesario.

## Bibliografía

- Aróstegui, Julio, “El análisis histórico social y la naturaleza de la historia del presente”, en *Actas del II Simposio de Historia Actual. Logroño, 26-28 de noviembre de 1998*, editado por Carlos Navajas Zubeldia (coord.), 101-136. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2000.
- Bloch, Marc. *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Fraser, Ronald. “La historia oral como historia desde abajo”, *Ayer*, 12 (1993): 79-92.
- Hamerow, Theodore S. “The Professionalization of Historical Learning”, *Reviews in American History*, 14 (1986): 319-333.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*, Barcelona: Crítica, 1998.
- Hunt, Lynn y Revel, Jacques (trad. Analet Pons). “Historia: Pasado, Presente y Futuro”, *Pasajes*, 41 (2013): 71-95, URL: <http://www.jstor.org/stable/pasajes.41.71>
- Rubio Herráez, Esther. “La historiografía feminista y los estudios de las ciencias. Nuevos marcos metodológicos”, *Investigaciones feministas*, 11 (2020): 287-296, URL: <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/65873/4564456553965>
- Sánchez, Pura. “La resistencia de las mujeres «comunes y corrientes» durante el franquismo, en *Cuando luchar es sobrevivir. Resistencia(s) de las mujeres frente a los totalitarismos*, editado por Asunción Esteban (et. al.), 155-169. Granada: Comares, 2022.
- Tomasoni, Matteo y Rina Simón, César. “Ecos imperiales: diálogos sobre la imperio nostalgia”, *Jerónimo Zurita*, 99 (2021): 10-214, URL: <https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/3937>
- Yusta Rodrigo, Mercedes. “El primer franquismo «visto desde abajo»: resistencia armada y resistencias cotidianas (1939-1952)”, en *La alargada sombra del franquismo. Naturaleza, mecanismos de pervivencia y huellas de la dictadura*, editado por Asunción Esteban Recio (et. al.), 273-289. Granada: Comares, 2017.